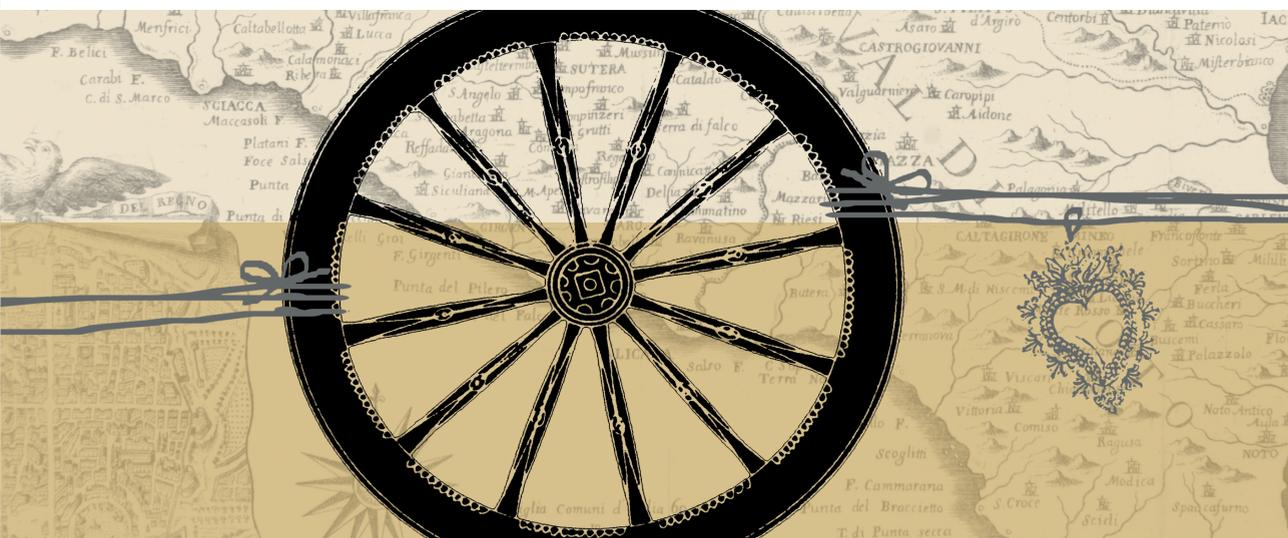


TESTI E ATTI

PITIRÈ E SALOMONE MARINO

Atti del convegno internazionale di studi a 100 anni dalla morte

a cura di Rosario Perricone





direttore Rosario Perricone



Testi e atti

n. 8

Collana diretta da Rosario Perricone

Comitato scientifico

José Antonio González Alcantud

Università di Granada

Ignazio E. Buttitta

Università degli studi di Palermo

Gabriella D'Agostino

Università degli studi di Palermo

Salvatore D'Onofrio

Università degli studi di Palermo

Berardino Palumbo

Università degli studi di Messina

Caterina Pasqualino

EHESS-LAIOS/CNRS - Parigi

Perig Pitrou

EHESS-LAS/CNRS - Parigi

Narcisa Alexandra Stiuca

Università di Bucarest

PITRÈ E SALOMONE MARINO

**Atti del convegno internazionale di studi
a 100 anni dalla morte**

a cura di Rosario Perricone

© 2017 Associazione per la conservazione delle tradizioni popolari

Museo internazionale delle marionette Antonio Pasqualino

Piazzetta Antonio Pasqualino, 5 · 90133 Palermo · tel. (+39.91) 328060 · fax 328276

www.museodellemarionette.it - mimap@museomarionettepalermo.it



MINISTERO
PER I BENI E
LE ATTIVITÀ
CULTURALI



DGBID
DIREZIONE GENERALE PER LE BIBLIOTECHE,
GLI ISTITUTI CULTURALI E IL DIRITTO D'AUTORE



Regione Sicilia
Assessorato dei Beni Culturali
e dell'Identità Siciliana
Dipartimento dei Beni Culturali
e dell'Identità Siciliana



fondazione
ignazio buttitta



CENTRO DI STUDI
FILOLOGICI
E LINGUISTICI
SICILIANI

Progetto grafico

Francesco Mangiapane

Impaginazione

Salvo Leo - Tundesign.it

ISBN 978-88-97035-30-5

L'editore è a disposizione per eventuali aventi diritto che non è stato possibile contattare.

Il presente volume è coperto da diritto d'autore e nessuna parte di esso può essere riprodotta o trasmessa in qualsiasi forma o con qualsiasi mezzo elettronico, meccanico o altro senza l'autorizzazione scritta dei proprietari dei diritti d'autore.

Pitrè e Salomone Marino : convegno internazionale di studi a 100 anni dalla morte / a cura di Rosario Perricone. - Palermo :

Edizioni Museo Pasqualino, 2017.

(Gli archivi di Morgana. Testi e atti ; 8)

ISBN 978-88-97035-30-5

1. Pitrè, Giuseppe [e] Salomone-Marino, Salvatore – Celebrazioni - Atti di congressi.

I. Perricone, Rosario.

398.209458 CDD-23 SBN Palo304199

CIP - Biblioteca centrale della Regione siciliana "Alberto Bombace"



LA INFLUENCIA DE GIUSEPPE PITRÈ

LOS ESTUDIOS DE LAS TRADICIONES POPULARES EN ESPAÑA EN LAS POSTRIMERÍAS DEL S. XIX Y COMIENZOS DEL S. XX

José Luis Alonso Ponga - M.^a Pilar Panero García

La palabra *folklore* de origen inglés como es sobradamente conocido¹, ha cambiado de significado desde su introducción en España en 1881². El *folklore*, aunque hoy día se aplica a estudios no siempre con el rigor científico exigible, ya que en la posguerra española se escoró tendenciosamente a una mera recogida y catalogación de datos, nació como una ciencia con pretensiones de explicar la cultura como producto humano desde una perspectiva transhistórica. Durante el s. XIX y las primeras décadas del s. XX el *folklore* fue una disciplina científica con grandes seguidores en toda Europa. Solo la posguerra española y el recelo de la política franquista por todo lo diferente, consiguió vaciar de contenido esta palabra, que en manos de los practicantes del mismo acabó siendo simplemente una recogida cantes, bailes y cultura material, aunque esta última en menor medida, entre el pueblo, entendido éste sobre todo como los habitantes del mundo rural. La tradición española de la posguerra se refleja en la obra *Folklore y costumbres de España*³ dirigida por Carreras i Candí en 1934. En el prólogo reflexiona sobre la ciencia del *folklore* a la que considera como una de las más modernas y de rápido desarrollo porque «obedece al hecho de reconocerse el pueblo a sí mismo, como si tuviera delante un espejo, cuando se ha visto retratado en su vida más íntima y de un modo perfecto»⁴.

En el nacimiento del *folklore* decimonónico influyen los paradigmas culturales más activos del momento. Por un lado la curiosidad por el conocimiento del pueblo, heredada del s. XVIII, en el que la figura de Johan Gottfried Herder

1 Fue acuñada por el filólogo, anticuario y arqueólogo Mr. William John Thoms (1803-1885), en una carta del 22 de agosto de 1846 publicada en *Athenaeum* y firmada bajo el seudónimo de Ambrose Merton.

2 S. R. Becerra, *El Folklore ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía*, «Revista de Folklore», T. 19b, 225, 1999, pp. 75-80.

3 F. Carreras i Candí (Director), *Folklore y Costumbres de España*, 3 vols., Alberto Martín, Barcelona 1646.

4 Ivi, *Prólogo*, p. VI.

es central para el desarrollo de una teoría que concibe a aquél como un todo supra individual que tiene un espíritu y un alma, siempre igual a sí misma, que se convierte en sujeto del «genio nacional», el *Volkgeist*. Este espíritu, que para los románticos permanece incontaminado *ex radice*, es la base y la garantía del saber popular, o mejor, de los saberes populares que reflejan las esencias de los diversos pueblos, los cuales se sirven de ellas para crear y cimentar sus discursos identitarios. El descubrimiento del pueblo y su espíritu surge y se desarrolla en un contexto de desarrollo industrial y como defensa de los valores del mundo rural por oposición al urbano, donde las clases proletarias estaban moviendo los cimientos de una civilización que hasta ese momento se consideraba estable e inamovible, pues el modelo rural era entendido como el paradigma del orden y el progreso para las clases conservadoras. El éxodo masivo de la gente del campo a la ciudad, la introducción de nuevos inventos y técnicas aplicadas al trabajo y la nueva concepción del universo, propiciaron la creación y auge de nuevas culturas con la exaltación y posterior conquista de nuevos valores sociales. Las culturas urbanas en su desarrollo se crearon, con frecuencia, como antagónicas a las rurales, y de ahí que la burguesía se aferrase con nostalgia a la ruralía como uno de los lugares donde aún se podía encontrar al hombre genuino, el mito del buen salvaje, pero centrado en el territorio cercano a nosotros, el buen salvaje europeo. Los nacionalismos y los estados nación emergentes o nacidos en ese contexto pugnarán por encontrar el espíritu del pueblo diferenciado y diferenciable, que les permitiese afianzar sus peculiaridades.

La percepción por parte de los eruditos de estar asistiendo a una continua pérdida de elementos culturales los lleva a plantearse la búsqueda de raíces y cimientos bien asentados a los que amarrar la cultura que se esfuma. Éstos están convencidos además de estar ante una tesitura única que, de no aprovecharla, contribuiría a la pérdida irreparable para siempre de elementos culturales ancestrales. Ese interés por lo rural y «auténtico», pues comienzan a proliferar discursos en los que el campo es el arca donde se guardan las esencias culturales, no era nuevo, pues se había desarrollado sistemáticamente desde el s. XVII; sin embargo el folklore le da nuevos planteamientos acordes con la nueva etapa cultural, la modernidad. Algunas grandes figuras de la cultura nacional van a crear instituciones, a elaborar metodologías de recogida y catalogación, a promover reuniones científicas y sacaran a la luz publicaciones de gran impacto académico. La seriedad científica del folklore en este momento vendrá avalada por la categoría científica de sus cultivadores, todos ellos con buena formación universitaria lo que les permitía estar en contacto con los paradigmas científicos extranjeros del momento: el positivismo de Augusto Comte y John Stuart Mill y el evolucionismo de Eduard Burnet Tylor.

Una de las categorías que va a cambiar es la de pueblo, pues ya Antonio Machado y Álvarez lo matiza cuando habla de él:

Para mi hoy el pueblo como la humanidad no existen; existen hombres, en grado distinto de desenvolvimiento y de cultura, en periodos distintos de vida con rela-

ción a la vida total de los hombres [...] llamando pueblo no a un ser impersonal y fantástico, [...] sino al grado medio que resulta de la cultura de un número indeterminado hombres anónimos [...] el pueblo es para nosotros la serie de hombres que, por las condiciones especiales de su vida, se diferencian entre sí lo menos posible y tiene un mayor número de notas comunes; el pueblo lo constituyen esa serie de hombres de escasa cultura literaria y científica [...] En ese complejo que resulta de la afirmación positiva de todos y cada uno de los hombres, como una continua relación unos con otros, que se llama humanidad, y dentro de ella se subdistingue en humanidad niña y humanidad adulta. A la humanidad así entendida en su período de niñez, lo cual no denota inferioridad en el sentido desdeñoso que se da de esa palabra, sino en el suyo propio, llamo pueblo⁵.

Es difícil no ver en un párrafo como este la genialidad de un pensador, de la misma manera que es muy difícil comprender cómo con planteamientos como este se llegó a reducir esta categoría a una mera excusa para subsumir en leves subculturas folklóricas monocordes y aparentemente asépticas la complejidad social.

1. INTRODUCTOR DEL FOLKLORE EN ESPAÑA

El padre del folklore español es, sin lugar a dudas, don Antonio Machado y Álvarez (1848-1893). Firma con los seudónimos de “Demófilo”, el más característico y con el que ha pasado a la Historia del Folklore y la Antropología, y con otros menos frecuentes y prácticamente desconocidos como “Muley” o “Lorenzo de Madrid”⁶. Su extensa y variada bibliografía puede verse en estudios monográficos como los de Gómez-García Plata⁷ o en las obras completas precedidas de una introducción de Enrique Baltanás⁸.

Este sevillano, que nace en una familia de grandes inquietudes científicas, se encuentra en un ambiente en el que los intelectuales sevillanos se preocupaban por las tradiciones locales, sobre todo por la literatura popular. En su Andalucía natal brillan por entonces figuras como Serafín Estébanez Calderón, que publicó las *Escenas andaluzas* en 1847, y Cecilia Böhl de Faber que firmará con el seudónimo de Fernán Caballero, que publica *Cuadernos*

5 M. Gómez-García Plata, *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo): un précurseur incompris?*, «Le socle et la lézarde», études coordonnées par S. Salaüm et F. Etienvre, publication du CREC, collection “Les travaux du CREC en ligne”, 4, pp. 566-596, cit., p. 575. <http://crec.univ-paris3.fr>

6 M. Cantón Delgado, *Los “dispersos” de Antonio Machado y Álvarez (“Demófilo”): Aportaciones a una cuestión pendiente*, «Demófilo. Revista de cultura tradicional», 11, 1993, pp. 15-39, cit. p. 17.

7 M. Gómez-García Plata, *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo)*, cit.

8 Cfr. E. Baltanás, *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo)*, *Obras completas*, 3 vols., edición, introducción y notas de Enrique Baltanás, Diputación de Sevilla/Fundación Machado, Sevilla 2005 (Biblioteca de Autores Sevillanos, n. 5); también M. Cantón Delgado, *Los “dispersos”*, cit., pp. 22-39.

de costumbres populares andaluzasen 1852⁹, y otra serie de obras donde recoge cuentos, adivinanzas, refranes, oraciones y otros elementos de la cultura que hoy llamaríamos de tradición oral. Böhl de Faber se preocupó de recopilar estos temas por el valor estético que encerraban, así como por servir de fuente de inspiración literaria para otros nuevos, pero, a pesar del papel fundamental desarrollado por esta recopiladora, su labor fue prácticamente negada por Alejandro Guichot y Sierra, según Navascués¹⁰ por un intento de este discípulo de Machado de atribuirle al maestro todo el mérito y gloria en la creación de la nueva ciencia. En realidad el interés por la tradición y lo popular venía de lejos en Andalucía, al menos desde la publicación de Washintong Irving de los *Cuentos de la Alhambra* en 1832.

Antonio Machado y Álvarez además dispone de buenos medios de difusión como «El Semanario Pintoresco español» (1836-1857), «La Ilustración. Periódico Universal» (1849-1857), «La Ilustración Española y Americana» (1869-19219) y «La Ilustración de Madrid» (1870-1872). En «La Ilustración Española y Americana» son importantes también los dibujos y grabados que completan los artículos, porque no solo son una fuente de información complementaria, sino porque también crean discursos que, además de reforzar lo expuesto en los artículos, crean una gran cantidad de mensajes que dan lugar a nuevos puntos de interés para los lectores.

Una de las preocupaciones de Machado y Álvarez, y a ello va a dedicar buena parte de su tiempo, es la coordinación del grupo andaluz de folklore que trabaja en torno suyo y al que presenta una nueva metodología científica. Propone la recogida de la producción popular tal y como sale de los labios de los informantes, buscando ser fiel a la transmisión del pueblo, sin añadir ni quitar nada, elevando las palabras del informante a la categoría de documento. Para dar mayor autenticidad a la recogida de los datos, propone la utilización de la entonces incipiente fotografía, con la que se podían documentar aspectos materiales de la cultura tradicional difícilmente aprehensible con la sola descripción, como los juegos infantiles. Su compañero, amigo y discípulo Alejandro Guichot y Sierra, siguiendo el espíritu del maestro, sugiere a todas las sociedades de folklore, que tengan en cuenta la invitación del portugués Leite de Vasconcelos sobre la creación de un cuerpo de taquígrafos *ad hoc* para dar mayor veracidad a los textos recogidos. Confiaba en poder reproducir de una forma ágil, palabra por palabra, el relato de los informantes, lo cual le serviría para demostrar que el producto del trabajo de campo no eran relatos carentes de valor por la manipulación a la que los sometían los recopiladores, sino au-

9 Las obras más conocidas de la autora son novelas costumbristas como *La gaviota* y *La familia de Alvareda* (1849), pero también posee una amplia producción como folklorista: *Cuentos y poesías andaluzas* (Sevilla 1859), *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles* (Madrid 1877) y *El refranero del campo y poesías populares* (Madrid 1914).

10 J. M.ª de Navascués, *El folklore español: boceto histórico*, en Carreras i Candí (Dir.), *Folklore y Costumbres de España*, cit., vol. I, pp. 25-26.

ténticas manifestaciones del pueblo. En palabras de Guichot y Sierra se debe recoger «la verdad desnuda, no la verdad más o menos caprichosamente vestida»¹¹. Solo el empirismo pragmático puede justificar una ciencia seria como la del folklore según las palabras de Machado y Álvarez:

No basta decir que existe una literatura popular y sus formas son tales o cuales; es necesario estudiar esas formas y señalar su naturaleza y eslabonamiento con las anteriores y siguientes, no cabe, tampoco, dar *verbi grazia*, una teoría científica del cuento, la copla o el refrán, sin conocer los cuentos, refranes y coplas; esto pudo pasar en otros tiempos, pero no en los presentes, en que sabemos que las cosas sólo llegan a entenderse estudiándolas, y en el que el prestigio y el valor de las afirmaciones dogmáticas va de vencida¹².

Es la realidad de lo popular lo que justifica el trabajo del folklorista, la plurisemia de valores que encierra el saber del pueblo, no las apreciaciones de los cultos: «Las coplas no han de estudiarse por bonitas, ni los trovos por caprichosos, ni las adivinanzas por ingeniosas... han de estudiarse como materia científica»¹³.

2. LAS SOCIEDADES DE FOLKLORE

Antonio Machado y Álvarez introduce en España, además del vocablo inglés, una nueva perspectiva en el estudio de esta temática. El neologismo no siempre fue bien recibido y, de hecho, en algunas regiones de España se preferían términos como *Academia Nacional de Letras Populares* como sucedió en Castilla, o *Sociedad del saber popular* de Cádiz, aunque esta se subtitulaba «Folk-lore gaditano». El término folklore es un término vago y elástico, que ha triunfado por la facilidad que tiene de cubrir bajo el mismo paraguas diferentes conceptos, a veces tan dispares que los que se acogen a su abrigo con frecuencia tiene que explicar desde qué punto de vista la utilizan.

Machado y Álvarez, publicó un artículo titulado *Breves consideraciones acerca del significado y alcance del término 'Folk-lore'*¹⁴ en el que desarrolla una perspectiva moderna y rompedora para su época, según la cual no se pueden comparar los estadios mentales de las «razas salvajes, actuales o pasadas» con los del pueblo, aunque sí se debería estudiar a éste en una perspectiva diacrónica en la que encontraremos que muchos testimonios que el pueblo conserva hoy son pervivencias de su vida pasada: «...el estudio de los fenómenos mentales de las razas salvajes, actuales o pasadas, corresponda exactamente al estudio de los fenómenos mentales del pueblo»¹⁵.

¹¹ *El Folk-Lore Andaluz. Órgano de la sociedad de este nombre*. Dirigida por Antonio Machado y Álvarez, Sevilla, Francisco Álvarez y C.^a, 1882 a 1883, ed. Facsimil, Valladolid, Maxtor, p. 96.

¹² *Ivi*, *Introducción*, p. 4.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ En la «Revista de España», 102 (enero-febrero), 1885, pp. 195-207.

¹⁵ *Ivi*., p. 204.

Por eso ve más fructífero investigar: «...tanto el funcionamiento actual de sus facultades mentales (del pueblo) y en sus prácticas y costumbres de hoy, como en los testimonios que conserva, por los usos y la tradición oral, de un funcionalismo anterior a su vida pasada»¹⁶.

Para un mejor estudio de la disciplina del folklore, lo divide en dos ramas, la Demo-psicología y la Demo-biografía. La primera estudiaría “el espíritu del pueblo” y la segunda se encargaría de describir “el modo de vivir del pueblo como conjunto”, pero no habla de una dicotomía, sino que ambas deben estar en continua conexión.

La palabra folklore compitió con otras en su origen, como *demosofía*, *demótica*, *demopsicología*, *etnología*, etc. De ellas las dos primeras se alargaron en el tiempo, entendiendo por demosofía lo que el pueblo hace, y demótica el paradigma que permite el estudio de lo que el pueblo hace, siente, quiere o piensa¹⁷.

La figura del ilustre sevillano se agranda si tenemos en cuenta el papel que ejerce como *alma mater* de las sociedades del folklore en España y como animador de otras del extranjero. El origen del estudio sistemático del folklore venía de Inglaterra, de donde se extiende a otras naciones con grandes figuras que se interesaron en su temática entre las que sobresalen Teófilo Braga y Leite de Vasconcelos en Portugal, Giuseppe Pittrè en Italia y Thomas Pirés y Paul Sebillot en Francia, con todos ellos mantuvo una constante y fructífera correspondencia, pero al mismo tiempo supo imprimir un sello personal que germinó y se desarrolló en España a la par que contribuyó a matizar los fines de la ciencia del folklore en otras naciones, incluso en Inglaterra, donde la *Folk-lore Society* estaba aquejada de un excesivo arqueologismo¹⁸.

El folklore, según Guichot y Sierra (1860-1941), nace y se desarrolla en Alemania e Inglaterra en dos épocas que corresponden con dos etapas ideológicas:

Alemania fundó en la época del Romanticismo, la Mitografía, y en el subperiodo de preparación regionalista fundó la Demopsicología: representa la iniciación de ramas de la ciencia. Siguió Inglaterra, que en el subperiodo de preparación regionalista desarrolló más la Mitografía, y en el subperiodo de preparación folklorista

16 Ivi., pp. 204-205.

17 Vocablos rechazados por Navascués por considerarlos excesivamente subjetivos, J. M^a de Navascués, *El folklore español: boceto*, cit., p. 10: «Demosofía será la sabiduría del pueblo en sí misma, lo que el pueblo piensa, siente, quiere, y hace: práctica. Demótica será la teoría que estudia esa sabiduría, estudia y compara el qué y el cómo de lo que el pueblo piensa, siente, quiere, y hace. Así una recolección de tradiciones es una obra de la Demosofía; un estudio sobre esas tradiciones es una obra de la Demótica; quien hace aquella es demósofo, quien hace ésta es demótico. Mas, sobre Demosofía y Demótica es de uso general y común el término Folklore, en el que entendemos comprendidos a los dos anteriores».

18 A. Guichot y Sierra, *Noticia histórica del folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*, Hijos de Guillermo Álvarez Impresores, Sevilla 1922, p. 31.

hizo la organización corporativa, la publicación de biblioteca nacional, y la fijación del concepto y del plan del Folklore: representa la creación de la ciencia entera¹⁹.

La personalidad de Machado queda reflejada en la complementariedad de sus planteamientos. Si la *Folklore Society* de Londres propugnaba una recogida de datos y un estudio unitario de los materiales, Machado concibe su sociedad como formada por varias sociedades regionales y locales autónomas entre sí, de manera que se pusiese de manifiesto la variedad española. Los frutos no se hicieron esperar e inmediatamente a la fundación por él mismo de El Folk-lore Andaluz, poco después de publicadas las bases del Folklore Español, proliferan las creaciones de sociedades que van desde lo local, como el activo Frexnenese (de Fregenal de la Sierra, 11 de junio de 1882) a los regionales de Galicia, Cataluña, Asturias, Castilla, o los de las colonias como los de Filipinas, Cuba y Puerto Rico²⁰.

El tres de noviembre de 1881 publican las bases de la organización de El Folk-lore Español, «Sociedad para la recopilación y estudios del saber y las tradiciones populares». La primera sociedad que se constituye es la de El Folk-lore andaluz, pero aspiraba a crear tantas sociedades como fuese posible atendiendo sobre todo a las peculiaridades lingüísticas, geográficas y culturales. Machado aspiraba a recoger todos los «elementos constitutivos del genio del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y la cultura española»²¹. La sociedad seguía la *Folk-lore Society* constituida en Londres en 1878, pero hay una diferencia entre la inglesa y la española. Aquella ve el folklore como un auxiliar de la antropología, mientras que para Machado es un arma imprescindible para conocer la historia y la cultura españolas²²: «La sociedad española considera los materiales que va a recoger como elementos indispensables para la reconstrucción científica de la historia patria no escrita hasta ahora más que en su parte más externa y política»²³.

Lo que hace con la creación de El Folk-lore español, es sistematizar y organizar las ideas que tenía sobre el tema. Ya llevaba trabajando en estas cuestiones que había publicado en la «Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de

19 Ivi., p. 14

20 A. Sendrás y Burín, *Antonio Machado y Álvarez (Estudio biográfico)*, «Revista de España», 141, 1892, pp. 279-291, cit. pp. 288-289.

21 A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore andaluz*, 1881, Ed facsimil, con estudio preliminar de J. Blas Vega, E. Cobo, Ayuntamiento de Sevilla, Editorial tres, catorce, diecisiete, Madrid 1981, p. 501.

22 M. Gómez-García Plata, *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo)*, cit., p. 577: «Esta sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo [...] como materiales indispensables para la reconstrucción científica de la historia y de la cultura española».

23 A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore Andaluz*, cit., pp. 501.

Sevilla» entre 1869 y 1874, órgano de difusión de la Sociedad Antropológica Sevillana, dirigida por los catedráticos Federico de Castro y Antonio Machado y Núñez, padre del autor. Machado y Álvarez crea en ella una sección denominada «Estudios sobre Literatura Popular». El folk-lore andaluz según Isidoro Moreno «constituye un muy completo manual de antropología social que, desgraciadamente, no tuvo la trascendencia que merecía»²⁴.

Machado y Álvarez vive en una época que hoy juzgaríamos apasionante, por las luchas intelectuales, a veces feroces, entre los conservadores católicos y los progresistas abiertos a nuevas ideas. Aunque la Revolución de 1868, la tan nombrada “Gloriosa”, propicia una teórica apertura y mayor libertad de prensa, los gobiernos perseguirán a los medios que consideran una amenaza para sus teorías políticas, lo que conlleva una fuerte autocensura en los medios de comunicación²⁵. De hecho el ministro Manuel Orovio con los decretos de 1875 atacando frontalmente la libertad de cátedra empujó fuera de la universidad a profesores de la talla de Giner de los Ríos, Azcárate, Salmerón y otros, con lo que favoreció el nacimiento y desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza que alcanzaría un gran prestigio entre los pensadores progresistas del momento, que estaban familiarizados con las nuevas corrientes europeas. En 1883 se crea en Madrid la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas cuyos miembros están en contacto con los más afamados antropólogos extranjeros del momento. En 1887 se edita la *Antropología* de E.B.T. Tylor, con un prólogo en castellano del propio autor. Todo ello se debe a Machado y Álvarez que demuestra la capacidad de influir en los estudiosos hispanos, y el predicamento sobre el grupo dedicado a los estudios del folklore, en general, y en las corrientes de pensamiento avanzado, en particular, ya que fuera de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid y un reducido núcleo catalán, en las provincias y en el pensamiento dominado por las órdenes religiosas seguía potenciándose la antropología filosófica como contrapunto, a veces como enconada oposición a las teorías naturalistas procedentes del extranjero²⁶. Sin embargo los movimientos folkloristas de Sevilla y Madrid estarán más ligados al positivismo, por influencia de y herencia de los naturalistas, no así los del norte y la periferia más cercanos al romanticismo. Por eso los movimientos nacidos al amparo de esta otra manera de entender el folklore (*rexurximento*, fuerismo, *renaixença*, etc.) reclaman los valores medievales, muy en la línea del historicismo romántico alemán. A ello ayudará la tenencia de una lengua propia, que será la base del crecimiento de un nacionalismo político de carácter rural conservador y católico²⁷.

24 Cfr. S. Rodríguez Becerra, *El Folklore ciencia del saber popular*, cit., p. 77.

25 I. M. Zavala, *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid 1972, pp. 177-215.

26 C. Lisón Tolosana, *Antropología social en España*, AKAL, Madrid 1977, p. 121.

27 Á. Aguirre Baztán (ed.), *Historia de la antropología española*, Ed. Boixareu Universitaria, Barcelona 1992, p. 14.

Machado y Álvarez está abierto a todas las corrientes antropológicas del momento tanto al positivismo de Augusto Comte y de Herbert Spencer como al evolucionismo de Darwin, al cual admira profundamente²⁸. Militó en el krausismo teoría que, después de haber conocido en profundidad el evolucionismo²⁹, si no la rechazó de pleno, si matizó su posición frente a ella.

No solo fue el introductor del pensamiento evolucionista de Tylor, es además el sistematizador de la ciencia del folklore como materia independiente. Su sólida formación en Derecho y Filosofía le permitieron tener la profundidad de pensamiento que iba a manifestar en todos sus escritos. Su conocimiento del Darwinismo está justificado porque su padre, Antonio Machado y Núñez funda en Sevilla un Gabinete de Historia Natural, que desde la década de los años sesenta del siglo XIX, explicaba el Darwinismo, teoría que llegaba desde Francia y Alemania³⁰.

La labor de nuestro autor no se puede comprender si no la relacionamos con el momento cultural español del momento y con los órganos de difusión de las ideas que para aquel entonces eran rompedoras. En el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza» pública sobre todo temas de folklore. Estos se abordan desde la perspectiva del Derecho Consuetudinario, del que son campeones Joaquín Costa y Gumersindo de Azcárate, enganchados por su teorías sobre el derecho consuetudinario y la economía popular española, una relación de gran calado antropológico, aunque su enfoque, precisamente por plantearlo desde la perspectiva del pueblo como colectivo anónimo, les impidió acercarse a la cuestión fundamental que posteriormente tendría grandes avances en los estudios de la Tradición Popular. No echaron mano de la historia que ha dado cantidad de respuestas, y a veces sorpresas a temas referentes a la organización interna de las sociedades agrícolas de pueblos pequeños, y sobre todo al tema de “los comunes”, aprovechamientos comunales³¹ que han fascinado siempre a geógrafos e historiadores y, en menor medida, a los antropólogos. Joaquín Costa³² de gran formación jurídica, y comprometido con la reforma agraria y el desarrollo rural, se ve tentado por los temas de cultura popular, que trató en artículos publicados en la «Revista de España» y en el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza». La poesía popular, o la mito-

28 A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore andaluz*, cit. En la introducción alude a Darwin como uno de los hombres más sabios, y a Spencer, como el primer pensador de Europa.

29 Sobre Machado y el evolucionismo cultural véase M. Gómez-García Plata, *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo)*, cit., p. 574.

30 E. Aguilar Criado (et alii. Coords.), *Darwin en Sevilla. Antonio Machado y Núñez y los darwinistas sevillanos*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2010, *passim*.

31 J. L. Alonso Ponga, *Rito y tradición en comunidades agrícolas y pastoriles de Castillay León*, Junta de castilla y León, Salamanca 1999.

32 J. C. Ara Torralba, *Del folklore a la acción política: tres calas en el pensamiento de Joaquín Costa a través de sus corresponsales (A. Machado, R. Salillas, P. Dorado)*, «Anales de la Fundación Joaquín Costa», 13, 1996, pp. 7-208.

logía popular³³ las concibe como etapas evolutivas de la cultura y así deberían ser estudiadas.

3. FORMACIÓN CIENTÍFICA

La creación de la Sociedad de el Folk-lore español iba a dar un giro a los enfoques tradicionales de los estudios de la cultura popular aquejados hasta entonces de un tradicionalismo romántico y de un armonismo krausista porque amplía el campo de observación, renueva la metodología y, sobre todo, busca una fundamentación filosófica y científica³⁴.

Las razones que da para la adhesión sin reservas a las corrientes evolucionistas están en consonancia con las nuevas corrientes de las ciencias europeas. La adecuación del Darwinismo a las ciencias sociales es una de ellas convencido de que si las teorías evolucionistas se habían convertido en un paradigma de análisis del origen del hombre, ¿por qué no iba a ser lo mismo tratándose de la cultura?:

Si la teoría de la evolución, señora hoy del mundo, resulta verdadera en todos los hechos estudiados hasta el día, ¿por qué no ha de ser cierta también aplicada a las concepciones y a los productos del espíritu humano? Para el eminente Tylor es ya asunto de toda duda que así como ciertos fósiles son característicos de ciertos terrenos, ciertas concepciones son también exclusivamente propias de ciertos periodos de cultura, y que así como en el mundo animal hay una cadena cuyos eslabones pueden seguirse casi paso a paso, en el mundo de las ideas existe también una cadena cuyos eslabones podrá señalar la ciencia en día no lejano.

Tylor en su prefacio a la edición española desea que su libro contribuya al desarrollo de la ciencia del hombre en profundidad, y no se quede en “un asunto de mera curiosidad para los anticuarios, sino que comienza a afectar práctica y profundamente a las creencias y costumbres de los hombres”³⁵.

Tylor en el mismo prólogo que escribe para la edición española de su libro, desea que éste contribuya al desarrollo de la ciencia del hombre en profundidad, y que no se quede en «un asunto de mera curiosidad para los anticuarios, sino que comienza a afectar práctica y profundamente a las creencias y costumbres de los hombres»³⁶.

33 Uno de los temas especialmente queridos por los estudiosos del folklore es el de la mitología popular en relación con los mitos clásicos. En la misma época en la que Antonio Machado y Álvarez trata sobre cuentos y juegos populares y los conceptos y términos del folklore, otros autores importantes publican sobre esta materia. Véanse: J. Costa Martínez, *Mitología popular. Una variante del mito del Polifemo*, «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», 1882, pp. 21 y ss.; M. Salés y Ferré, *Mitología popular. Una variante del mito de Zagreus-Osiris*, «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», 1883, pp. 134 y ss.

34 E. J. Rodríguez Baltanás, *Folk-lore y folkloristas del XIX en Andalucía: hacia una nueva valoración*, Lectorario. Seminario de lectura U.E.X., Junta de Extremadura 2002.

35 A. Machado y Álvarez, *El Folk-lore Andaluz*, cit., p. 18.

36 E. Burnett Tylor, *Anthropology*, 1888. Publicado en España como E. B. Tylor, *Antropología*:

Su rigor científico y la claridad de ideas lo llevan poco a poco a erigirse, a veces a su pesar, como la figura capaz de aglutinar a los estudiosos del folclore europeo. Esto se pone de relieve por ejemplo en la correspondencia que mantiene con Giuseppe Pitrè³⁷ en la que se nos revela las redes creadas entre los investigadores del momento que los convierten en una fuerza muy activa, garante, en buena medida, de una nueva ideología científica responsable de un pensamiento crítico en una nueva etapa de pensamiento que está alumbrando nuevas materias capaces de estudiar la cultura europea desde planteamientos actualizados. Es capaz de dar el salto que permite ver las tradiciones populares no solo como un cajón de sastre donde se hallan restos de antiguallas prehistóricas, sino como parte de un complejo entramado cultural en el que se desenvuelve la sociedad de finales del siglo XIX, que está alumbrando nuevos paradigmas necesarios para estructurar y desarrollar la nueva cultura. Al introducir modernísimas perspectivas y ser consciente de los valores de identidad que tienen las tradiciones, pero también el papel de las mismas en relación con el estatus económico, le permite ser uno de los pensadores que, aunque sea de una forma inconsciente, apunta a la categoría analítica de clase social.

4. LOS FRUTOS

La encuesta del Ateneo, hito histórico en el estudio del folclore en España, es el conocidísimo cuestionario propuesto por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, sobre costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en España. Se realiza en un momento que podríamos considerar como de los albores de la antropología cultural en España³⁸. No cabe duda que a nuestros ojos se nos presenta como una encuesta bastante incompleta, y así lo han manifestado muchos que han pretendido utilizarla y/o publicar los datos dela misma. Lo es, entre otras cosas, porque se utilizó una metodología de recogida que hoy no resiste el menor análisis científico, pues carece de los datos para analizar la polisemia que se desprende de las respuestas. Carmelo Lisón dice que «un idéntico hecho, comportamiento, rito, etc. encontrado simultáneamente en varias regiones, puede tener contenidos, funciones, sentidos y valoraciones y simbolizaciones completamente distintas en diferentes cuadros culturales»³⁹, y sin embargo tal como aparecen las respuestas no se percibe esta pluralidad de datos.

No es, desde luego un método antropológico como lo consideramos hoy, las encuestas se hicieron a distancia, enviando los cuestionarios a miembros del

introducción al estudio del hombre y de la civilización, (Traducida del inglés por Antonio Machado y Álvarez), Daniel Jorro Editor., Madrid 1912, p. VI.

37 G. Cocchiara, *Giuseppe Pitrè, la Sicilia e il folkore*, D'Anna, Messina 1951.

38 J. L. García García, *Del conocimiento antropológico y su patrimonialización*, «Política y Sociedad», 44, 1, 2007, pp. 159-173, p. 161.

39 C. Lisón Tolosana, *Antropología social en España*, cit, p. 166.

Ateneo que estaban en diferentes partes de España, o sea, que las respuestas, muchas veces con bastante parquedad de un sí o un no, carecen de una buena contextualización lo que merma sus valor⁴⁰. Sin embargo, debe verse, en general, como un logro consecuencia de las inquietudes de Machado y Álvarez.

La herencia directa de Machado y Álvarez estará presente en la obra que Luis de Hoyos publica en 1917 con Telesforo Aranzadi: *Etnografía. Sus bases, métodos y su aplicación a España*⁴¹. Ambos se interesan por la cultura tradicional en general y sobre todo por las fiestas, la indumentaria, las creencias y supersticiones, con buenas recopilaciones de la cultura material.

El predicamento alcanzado por el folklore como ciencia de la cultura y su rápida difusión se materializa en 1934 cuando F. Carreras dirigió la obra *Folklore y costumbres de España*⁴², pues contará con un plantel de investigadores muy prolíficos que se había formado con gran provecho en las últimas décadas del s. XIX y las primeras del s. XX⁴³. Cada uno de los artículos de esta obra son un estado de la cuestión de los estudios del folklore del momento, están tratados con una erudición clásica de sabios salidos de la Institución Libre de Enseñanza o en contacto con ella, fueron capaces de sistematizar las diferentes facies en las que Antonio Machado había distribuido el folk-lore, y siempre y en todo caso con una carga teórica de gran modernidad para el momento y de grandes perspectivas para el futuro. Desgraciadamente la sublevación militar de 1936 y la posterior Guerra Civil con un gobierno dictatorial impidió el normal desarrollo de estas doctrinas que podrían haber sido el marco de unos prometedores estudios de antropología cultural.

Cuando, tanto en Italia⁴⁴ como en España las ideologías fascistas o franquistas quieran vaciar de los valores profundos el folklore, recurrirán a un nuevo pseudo romanticismo donde las mitologías populares y aún los cuentos y leyendas formarán parte de una arcadia feliz que el pueblo no solo no debía rechazar, sino que podía rescatar como valores propios del mundo rural, donde no se explicitaban las clases sociales como entre los obreros de las fábricas urbanas. Y así se recupera un descriptivismo supuestamente anodino y privado de cualquier tipo de ideología nociva.

40 A. Limón Delgado, E. Castellote Herrero, *El ciclo vital en España (Encuestas del Ateneo de Madrid 1901-1902)*, 2 vols., Museo del Pueblo Español-Asociación de Amigos del Museo, Madrid 1990, véase el vol. I, cap. IV.

41 T. Aranzadi, L. de Hoyos, *Etnografía. Sus bases, métodos y su aplicación a España*, Biblioteca Corona, Madrid 1917

42 F. Carreras i Candí (Director), *Folklore y Costumbres de España*. cit.

43 Los artículos de la obra están firmados por las figuras más señeras del momento: Telesforo de Aranzadi, Francisco Rodríguez Marín, Ramón Menéndez Pidal, Eduardo Torner, Juan Moneva y Puyol, Lorenzo Ortiz-Cañavate, Tomás Carreras Artau, Joaquín María de Navascués, Luis de Hoyos, Valerio Serra y Boldú, Luis Pérez Bueno, Leopoldo Torres Balbás, Gervasio de Artiñano, Julio de Apraiz, Constantino Cabal y Aurelio Campmany.

44 G. Pitрэ, *Catalogo Illustrato della Mostra Etnografica Siciliana (1891-92)*, Prefazione di Sergio Todesco, Intilla Editore, Messina 1993.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar Criado E. (et all. Coords.), *Darwin en Sevilla. Antonio Machado y Núñez y los darwinistas sevillanos*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2010.
- Aguirre Baztán Á. (ed.), *Historia de la antropología española*, Ed. Boixareu Universitaria, Barcelona 1992.
- Alonso Ponga J. L., *Rito y tradición en comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1999.
- Ara Torralba J. C., *Del folklora a la acción política: tres calas en el pensamiento de Joaquín Costa a través de sus corresponsales (A. Machado, R. Salillas, P. Dorado)*, «Anales de la Fundación Joaquín Costa», 13, 1996, pp. 7-208.
- Aranzadi T., de Hoyos L., *Etnografía. Sus bases, métodos y su aplicación a España*, Biblioteca Corona, Madrid 1917.
- Cantón Delgado M., *Los "dispersos" de Antonio Machado y Álvarez ("Demófilo"): Aportaciones a una cuestión pendiente*, «Demófilo. Revista de cultura tradicional», 11, 1993, pp. 15-39.
- Carreras i Candí F. (Director), *Folklore y Costumbres de España*, 3 vols., Alberto Martín, Barcelona 1646.
- Cocchiara G., *Giuseppe Pitre, la Sicilia e il folklore*, D'Anna, Messina 1951.
- Costa Martínez J., *Mitología popular. Una variante del mito del Polifemo*, «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», 1882, pp. 21 y ss..
- García García, J. L., *Del conocimiento antropológico y su patrimonialización*, «Política y Sociedad», 44, 1, 2007, pp. 159-173.
- García-Gómez Plata M., *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo): un précurseur incompris?*, «Le socle et la lézarde», études coordonnées par S. Salaüim et F. Etienvre, publicación du CREC, collection "Les travaux du CREC en ligne", 4, pp. 566-596.
- Guichot y Sierra A., *Noticia histórica del folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*, Hijos de Guillermo Álvarez Impresores, Sevilla 1922.
- Limón Delgado A., Castellote Herrero E., *El ciclo vital en España (Encuestas del Ateneo de Madrid 1901-1902)*, 2 vols., Museo del Pueblo Español-Asociación de Amigos del Museo, Madrid 1990.
- Lisón Tolosana C., *Antropología social en España*, AKAL, Madrid 1977.
- Machado y Álvarez A., *El Folklore andaluz*, 1881, Ed facsimil, con estudio preliminar de J. Blas Vega, E. Cobo, Ayuntamiento de Sevilla, Editorial tres, catorce. diecisiete, Madrid 1981.
- Navascués J. M.^a de, *El folklore español: boceto histórico*, en Carreras i Candí (Dir.), *Folklore y Costumbres de España*, vol. I, pp. 25-26.
- Pitrè G., *Catalogo illustrato della Mostra Etnografica Siciliana (1891-92)*, Prefazione di Sergio Todesco, Intilla Editore, Messina 1993.
- Rodríguez Baltanás E. J., *Folklore y folkloristas del XIX en Andalucía: hacia una nueva valoración*, Lectorario. Seminario de lectura U.E.X., Junta de Extremadura 2002.
- Rodríguez Baltanás E. J. (ed.), *Antonio Machado y Álvarez (Demófilo)*, *Obras completas*, 3 vols, Diputación de Sevilla/Fundación Machado, Sevilla 2005 (Biblioteca de Autores Sevillanos, n. 5).
- Rodríguez Becerra S., *El Folklore ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía*, «Revista de Folklore», T. 19b, 225, 1999, pp. 75-80.

- Salés i Ferré M., *Mitología popular. Una variante del mito de Zagreus-Osiris*, «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», 1883, pp. 134 y ss.
- Sendrás y Burín A., *Antonio Machado y Álvarez (Estudio biográfico)*, «Revista de España», 141, 1892, pp. 279-291.
- Tylor E. B., *Anthropology*, 1888. Publicado en España como E. B. Tylor, *Antropología: introducción al estudio del hombre y de la civilización*, (Traducida del inglés por Antonio Machado y Álvarez), Daniel Jorro Editor., Madrid 1912.
- Zavala I. M., *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid 1972.